

Escritor De Cuerpo Entero

Fue un escritor hasta el último suspiro. Al salir airoso de su última internación en febrero, Adolfo Bioy Casares declaró que estaba contento de volver a casa porque acababa de empezar una nueva novela. Sin embargo, su estado de salud no pudo resistir tres recadas en sólo dos meses y se cambió a una falla multidisciplinaria. Su fin se produjo entre las 19:00 y las 19:30 horas del lunes, en una unidad coronaria de cuidados intensivos del Centro de Educación Médica e Investigativa Clílica (CEMIC) de Buenos Aires, donde estaba internado desde el jueves pasado. "Le fallaron el corazón, el riñón y el pulmón", señaló el médico Osvaldo Brucato. "Se había recuperado del problema cardíaco que lo afectó en enero y de la infección respiratoria de febrero, sin embargo, su organismo no estaba para más tréves".

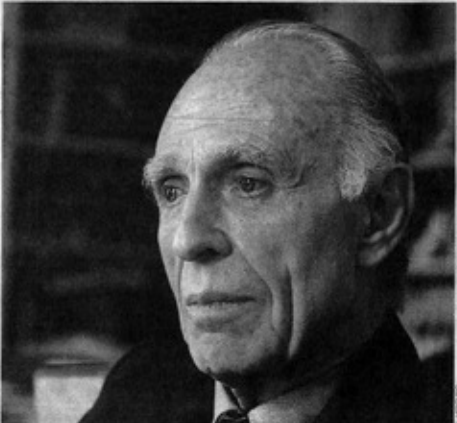
Quizá consciente de ello, Bioy

● El lunes falleció Adolfo Bioy Casares, el "último aristócrata de las letras argentinas". A los 84 años, el "tropiezo imperdonable de la muerte" lo separó de su máxima felicidad: inventar historias.

Casares hizo del tema de la muerte una constante en sus últimas conversaciones: "Si pudiera firmar ahora un contrato para vivir 100 años más, estamparía mi firma sin siquiera mirar sus condiciones". El autor de "El sueño de los héroes" se anotó a su fin de la mano de Jovita Iglesias, su asistente durante 30 años, mientras esperaba "no puedo más, no puedo más". De algún modo iniciaba el camino de su esposa Silvina Ocampo, que también dejó esta vida junto a la del Jovita.

Los restos del escritor fueron inhumados ayer, sin velatorio, en el cementerio capitalino de La Recoleta.

En los últimos años, Bioy Casares le encomendó a Daniel Martino una obra magna cuya edición terminaron juntos a fines del 80. Se trata de un diario inaprovechable, de más de mil páginas, donde registró su testamento sobre la amistad con Borges. Un vínculo que data de 1931, cuando Victoria Ocampo solicitó a Borges que guarara al joven Bioy en su carrera literaria. Desde entonces no se separaron. Borges le escribió el prólogo de su primera novela, "La invención de Morel" (1940), y juntos fundaron en el '45 la colección "El Séptimo Círculo", que atrajo la



"Si pudiera firmar ahora un contrato para vivir 100 años más, estamparía mi firma sin siquiera mirar sus condiciones", había dicho recientemente el escritor.

El más Seductor

Obiectivamente, Bioy Casares era muy atractivo, además de cortés, coqueto y elegante. Había encanchar y seducido con la palabra y el humor. "En general, tirando a ser amigo de las mujeres. Dos meses contrabando en ellas mismas que los hombres, que me casaron un poco", señaló una vez.

En 1936 conoció a Silvina, que, a juicio de su madre, era la más inteligente de las Ocampos. Dos años después se casó con la poetisa, —hermana de la famosa Victoria— y la unión duró hasta la muerte de ella en 1981. Sin embargo, era conocida su vinculación a otras mujeres.

Quizá uno de sus amores más apasionados fue el vínculo con la mexicana Elena Garro, que por entonces estaba casada con Octavio Paz. Hace poco, la Universidad de Princeton abrió al público el archivo de la escritora, del que surgieron 91 cartas, telegramas y tarjetas postales dedicadas a Bioy. Y es que entre titanes se casaron las mentes lindas. Así lo demuestra el duelo amoroso-literario que surgió al regreso de la Garro a México (1961). Paz había organizado un congreso que tenía como epígrafe: Invitados al argentino. Esto abrió su charla con un homenaje a Elena, describiéndola como una dama maravillosa y como la escritora más importante de México. El epígrafe, conocido como "La Garro y La Paz, fue uno de los textos más controvertidos de este triángulo.

Elogios al Escritor

El duelo marcó ayer a las letras hispanoamericanas.

Alberto Ure (Argentina): "Se le acusaba de ostentar la frialdad de su estanciero, simplemente porque hablaba de su vida tal como la recordaba. Con o sin estancía, la sober baronesa de Bioy era el placer de sus letras, que repetían con la generosidad de un garbanito pobre".

Carlos Fuentes (México): "Fue un escritor que no se parece a nadie, de un talento sui generis. Y un gran ser humano, un excelente y gentil hombre, un ser de trato fino con el que se pasaba una vida alegre y feliz".

Alvaro Mesa (Colombia): "Es un novelista original. Supo presentar un Buenos Aires no realista, distorsión de adorno, y con un estilo excepcional".

Camille José Cela (España): "Era muy apreciado en España, aun que quizás su obra no fuera demasiado conocida".

Ana María Mañalé (Argentina): "El y Borges eran un binomio ideal en el que ambos complementaban los rasgos mutuos de lo que era escribir cuentos".

Eusebio Sabido (Argentina): "Recordó esos hechos en su casa, donde convivían con Borges y con Pepe Buezo, donde se hablaba de los libros que amaban y también de los que detestaban, conversaciones a veces divertidas, otras trinitarias o grotescas".

José Pablo Feinmann (Argentina): "Cuando moribundo me aceptó la gata de artículo, de gran viejo de la Nación". Fue cariñoso, atento, nunca le abandonó el humor en la autopsia. En su casa, nunca se

la creyó, por eso creemos en él".

Valodia Teitelboim (Chile): "La última vez que estuve en su casa fue en un encuentro de escritores en Francia. Bioy Casares era un hombre dotado por la vida, lleno de simpatía y gracia. Fue muy afortunado con las mujeres, al revés de su socio Borges. Con éste compartió un tipo de escritura jodida y el nacimiento de que la literatura es una forma cortada de burla. La raya fue una felicidad sin sobresaltos".

Marta Bianchi (Chile): "Vivió como un argentino legítimo, nacido y educado en Europa sin perder de vista América. Y ahora está muerto, duro, como Borges, Silvina y Victoria Ocampo. No creo que esté tan muerto. Lo siento crepitante y desmenuzarse fuera del tiempo, en ese lugar donde los artículos continúan a vivir. Buen viaje Bioy Casares".

atención del público a las intrigas de la novela policial de autores como Ross Mac Donald, Jim Thompson y James Hadley Chase.

Bioy Casares distribuyó sus relatos entre lo fantástico y lo cotidiano. A este último corresponden las crónicas que escribió con Borges bajo el seudónimo de Bustos Domecq. Ellos se sentaban a conversar y al tercer o cuarto día Bioy se acercaba a la máquina de escribir. Borges se sentaba al lado y redactaba entre los dos. "Borges tenía ese tacto secreto para hacerme sentir como si yo fuera un par, que estaba a gusto con mi inteligencia", dijo Casares.

Su relación se cortó en junio del 80, cuando Bioy salió a comprar un libro y un camillita le contó que Borges había muerto en Ginebra. Esa semana llevó "Borges también tenía esa afinidad cuasigeométrica con mi inteligencia".

En una de sus últimas entrevistas le preguntaron con qué palabras quería ser recordado. "Le gustaba la literatura", respondió sin vacilar. Y es que él fue de aquellos raros privilegiados dedicados por entero a la escritura y cuya máxima abstracción fue la de los géneros de prosa, que

practica, novela, cuento, crítica, memoria y diario.

Quizá, por tanta calificación, "Adolfo" toleró que lo calificaran de escritor estanciero a que lo consideraran la figura secundaria de las letras oligárquicas. O, como él mismo explicó, "preferir vivir de cualquier manera a no vivir".

Escritor de cuerpo entero. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritor de cuerpo entero. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile